



Iconología e iconografía de “El triunfo de la Eucaristía” en la Catedral de Guatemala

RUTH IRENE KLEE CANCINOS
ANA CECILIA FLORES



INTRODUCCIÓN

La colonización del continente americano suscitó una serie de acontecimientos que cambiaron el curso de su historia. Uno de ellos fue el aparecimiento del cristianismo, que tuvo que acoplarse a la idiosincrasia y cosmovisión de los habitantes del nuevo mundo mestizado, dando paso a expresiones artísticas invaluables.

Desde el siglo XVI, los procesos de evangelización y cristianización motivaron el surgimiento de grandes maestros hispanoamericanos que plasmaron de forma extraordinaria el pensamiento imperante del momento. De esta forma, las nuevas generaciones han podido conocer maravillosas obras artísticas, algunas de inspiración personal del artista, así como otras que son reproducciones de artistas europeos.

Los artistas coloniales guatemaltecos dejaron un extraordinario legado cultural, el mismo que se enriqueció con obras provenientes de países diversos, entre ellos México. El Virreinato de la Nueva España posee una cantidad invaluable de piezas de gran valor, realizadas durante los siglos XVII y XVIII. Entre ellas, es imposible dejar de mencionar las dos pinturas al óleo que se encuentran en la entrada lateral de Catedral Metropolitana de la Nueva Guatemala de la Asunción: *El Triunfo de la Eucaristía* y *La Eucaristía y Los Sacrificios del Paganismo* del pintor mexicano Pedro Ramírez, siendo la primera el objeto de análisis de este artículo.

Se desconoce el motivo por el cual las pinturas se encuentran actualmente en Guatemala, el año en que llegaron, quienes estuvieron a cargo del traslado, si fue un regalo o una compra, por lo que únicamente se incluyen en este trabajo, los datos más generales que sirven como base para el estudio iconológico e iconográfico.

ANTECEDENTES

La historia

El Triunfo de la Eucaristía es un lienzo que pertenece a una serie de 17 diseños que sirvieron para decorar el Convento de las Descalzas Reales en la ciudad de Madrid. Es doña Isabel Clara Eugenia, gobernadora de los Países Bajos e hija de Felipe II, la que encarga a Pedro Pablo Rubens en 1625 el diseño de una serie de cartones para tapices destinados a ornamentar el convento con el tema *La apoteosis de la Eucaristía*.

El convento de las Descalzas Reales de Madrid era el antiguo palacio de don

Alonso Gutiérrez y fue transformado en convento de clarisas por iniciativa de doña Juana de Austria en el año de 1566.

En dicho claustro ingresaban voluntariamente mujeres de la corte española, quienes aportaban dotes en obras de arte. La Infanta Isabel Clara Eugenia no fue la excepción. Pasó gran parte de su niñez y juventud en aquel recinto sagrado, por lo que no es de extrañarse la gran influencia que ejercía la religiosidad en las damas de la familia real.

El convento realizaba dos significativas actividades durante el año: las procesiones de la Octava de Corpus y las de Viernes Santo. Para ésta última conmemoración, mientras el sagrario permanecía vacío, era llevada sobre andas, la imagen de San Gaspar Becerra.

Don Felipe II dispuso para tal ceremonia regalar todos los años, tapices que engalanaran el claustro. La Infanta Isabel Clara Eugenia, al encontrarse en Flandes, ordenó elaborar una nueva serie, por ser la región que mejores tapiceros tenía en el Viejo Continente y en la ciudad de Amberes al maestro inigualable Pedro Pablo Rubens, que contaba con el beneplácito de la Infanta.

Los tapices fueron terminados en 1628, poco tiempo después, el mismo Rubens ordenó realizar grabados sueltos de varias de las composiciones. Se empeñó en que se hicieran 10 grabados de las 11 creaciones principales, dejando las que él creía más personales para su venta aislada. De esta serie, las que hicieran los expertos grabadores Schelte a Bolswert y Nicolás Lauwers se consideran como las obras maestras del grabado ruberiano.

El Triunfo de la Iglesia, es uno de los bocetos, caracterizados por la fuerza de las figuras y los movimientos violentos. *El Triunfo de la Eucaristía sobre la Herejía* y *El Triunfo de la Eucaristía sobre la Idolatría* también forman parte de la serie.

EL AUTOR

Pedro Ramírez nació en México durante la tercera década del siglo XVII y falleció en la misma ciudad en 1679. Sus padres fueron Isabel de Contreras y Pedro Ramírez "el viejo", de profesión escultor y ensamblador. El hecho de ser familiares, haber sido portadores del mismo nombre y artistas en campos afines dio origen a multitud de confusiones que fueron aclaradas hasta 1982 por Efraín Castro.

Incluso en México, son pocas las obras identificadas de Pedro Ramírez, sin embargo, se le considera uno de los mejores pintores de su época en la Nueva España. Tanto así, que varios críticos de arte, como el español José Moreno Villa, comparaba sus obras con las de Zurbarán.

En Guatemala existen dos pinturas de Ramírez, ubicadas en la Catedral Metropolitana. Una de ellas, localmente conocida con el nombre del *El Triunfo de la Eucaristía* y la otra con el de *Alegoría Eucarística*, ambas realizadas en la Nueva España y posteriormente enviadas a tierras guatemaltecas.

LA OBRA

El Triunfo de la Eucaristía sobre la ignorancia está firmada "po Ramírez fat. año 1673" y es una transposición de la

obra de Rubens llamada *El carro triunfal Eucarístico de la Iglesia*.

Los grabados que sirvieron de modelo para esta y otras obras, fueron elaborados sobre los diseños originales de Rubens, siendo Schelte a Bolswert el que realizó los dos que sirvieron de modelo a Ramírez, quien diseñó una transcripción bastante fiel.

Los *Triunfos* de Pedro Pablo Rubens, en versión de grandes cuadros fueron muy populares en Hispanoamérica, sobre todo en La Nueva España y sirvieron de ornamento para los templos. Existe constancia que efectivamente estas pinturas se hicieron en base a grabados; en Puebla aún existe el contrato que manda la realización de los *Triunfos* para la Catedral de la misma ciudad.

La tarea no era fácil para el artista: Ramírez tuvo que trasladar a colores y a un formato muy grande el modelo que estaba grabado, en tamaño bastante pequeño y en blanco y negro por lo que su trabajo goza aún más de admiración por parte del espectador.

LA CURADORA

La Catedral Metropolitana de la Nueva Guatemala de la Asunción fue bendecida y estrenada el 16 de marzo de 1815 con una misa celebrada por Fray Ramón Casaus y Torres, octavo obispo de Santiago de Guatemala, aunque tardó varios años en quedar terminada.

En 1847 tuvo el privilegio de ser nombrada Basílica, agregada a la de San Juan de Letrán, y fue la cuarta Catedral del mundo después de la del Vaticano, Jerusalén y

Santiago de Compostela en gozar del Año Santo.

Esta iglesia se ha convertido en *curadora* de uno de los patrimonios religiosos más ricos en imaginería y piezas de culto de América Latina, tal es el caso de la obra de Pedro Ramírez que ha estado bajo su protección desde hace mucho tiempo.

Después del traslado de la ciudad, esta pintura se colocó con marco y vidriera en el Coro de la primera Catedral provisional (1779), y, posteriormente, se ubicó en una de las paredes de la salida lateral (o del Sagrario), en la actual Catedral Metropolitana, en donde se encuentra hoy en día.

ANÁLISIS ICONOLÓGICO

Esta es una transposición de un cuadro que posee motivos grecolatinos. Es la proyección de un tema puramente eclesiástico del cristianismo triunfante con un tema religioso eucarístico.

La eucaristía es el foco principal y está colocada en el ostensorio o custodia la cual refleja al sol que es Cristo y que en la antigüedad tuvo tanta importancia. Sobre un carro triunfal romano, rodeada con toda la pompa del mundo grecolatino aparece una mujer que representa la Iglesia, ataviada con túnica blanca y manto azul, simbolizando la pureza y la divinidad que posee por haber sido fundada por Jesucristo, a la vez que porta el ostensorio eucarístico. En la antigüedad grecolatina el ostensorio era símbolo de honor y en el cristianismo es el objeto que resguarda el cuerpo de Cristo, punto central de la fe cristiana, todo esto adornado por angelitos

a los que Ramírez representó con sumo cuidado. Un ángel mancebo porta la tiara papal que simboliza el lazo que une la divinidad con el género humano, a través de la figura del papa, vicario de Cristo y sucesor de San Pedro a lo largo de los tiempos; mientras que un ángel niño lleva la cauda del manto, como para evitar que roce el suelo.

Frente el ostensorio sobrevuela el Espíritu Santo como símbolo de la presencia omnipresente de Dios Padre.

El carro triunfal arrolla a un espectro que representa al mal y esto constituye la conquista de la luz sobre la oscuridad. A la par del carro, igualmente, aparecen dos personajes oscuros vestidos con tonalidades marrones y negras que hacen lo posible para no caer bajo las ruedas. Hacia la derecha del cuadro, el carro es dirigido por otro ángel con látigo que lleva las riendas de los caballos, enjaezados con ornamentos de gran gala y donde va montado el Arcángel Gabriel vestido de rojo y que porta en sus manos una sombrilla o palió del mismo color, símbolo procesional de las iglesias con calidad de basílica o *Konopeo* y representa así la realeza y la universalidad de la Iglesia Cristiana, evocando a los antiguos reyes y grandes jefes de estado de Oriente que usaban parasoles como este. La cuadriga es conducida de las bridas por mujeres que representan las tres virtudes teologales, la del primer plano viste de dorado y rojo y porta una espada flamígera, objeto que sólo las potestades cercanas a la Trinidad llevan. Puede interpretarse como el triunfo de la humanidad a través de la Iglesia cristiana. Sobre el palió se cruzan las llaves, símbolo de la dignidad pontificia.

Asimismo, lo acompaña otro ángel mancebo cuya mirada se dirige al ángel que porta en la mano derecha la palma del martirio, camino por el que se puede llegar a la santidad y en la derecha, una corona de laurel que simboliza el triunfo en el mundo grecolatino distintivo de celebración y alegría.

En el suelo y en primer plano, se observa una especie de aspersionario como símbolo de haber erradicado el mal. Luego la ceguera y la ignorancia, con vendas en los ojos y largas orejas de burro respectivamente son los personajes a los que se quiere enseñar la luz del mundo, representada por una lamparilla que es sostenida por el *Genio de la Luz*, una mujer que sale inmediatamente detrás de ellos.

Todo el cuadro se encuentra rodeado de ángeles, arcángeles y serafines cuya mirada se dirige hacia el ostensorio con la Eucaristía. Detalle interesante son las guirnaldas de frutas que en el mundo grecolatino simbolizan alegría y abundancia y que, cristianizado el concepto representan la riqueza y pureza del alma que se adquiere a través de la hostia consagrada.

Los ángulos laterales son flanqueados por columnas eclécticas que enmarcan el camino triunfante de la eucaristía, que significan además, la unión de los dos mundos: el divino y el humano, que sólo Dios une a través de la venida de su hijo. Otro detalle de importancia es el ángel músico que al frente del cortejo, hace sonar una trompeta que anuncia la llegada de Dios y el Triunfo de la Iglesia a la vez que expresa alabanzas al Señor.

Estos personajes están ataviados a la usanza florentina del siglo XVII y otros tienen vestiduras grecolatinas que recuerdan la pintura clásica del renacimiento.

ANÁLISIS ICONOGRÁFICO

Paloma

En el arte antiguo y cristiano simboliza la paz y la pureza. El arte cristiano muestra eminentemente a la paloma como símbolo del Espíritu Santo. Este simbolismo aparece por primera vez en la historia del bautismo de Cristo. Y dio entonces Juan este testimonio de Jesús, diciendo: "Yo he visto al Espíritu Santo descender del cielo en forma de paloma y reposar sobre él" (Juan I, 32). La paloma simboliza el Espíritu Santo y figura en los cuadros de la Trinidad, el bautismo y la anunciación de María.

Arcángel San Gabriel

Los diferentes textos apócrifos son pródigos en enseñanzas sobre el arcángel Gabriel. Tiene asimismo la función de guardián y comparte con San Miguel la tarea de proteger las puertas de las iglesias contra la intrusión de los demonios.

Gabriel es representado por regla general como un joven sin barba. A partir de los siglos V y VI, aparece con alas y nimbo (mosaicos de la Iglesia de Santa María La Mayor de Roma, siglo V). A partir del siglo XVI en Italia, tiene rasgos femeninos (ese carácter persiste hasta el siglo XVII). Lleva una túnica larga o vestiduras litúrgicas en La Anunciación (Melozzo da Forlì, siglo XV, Florencia Uffizi). Figura también cerca de Zacarías ante el altar donde arde el incienso. También se le representa como cazador con dos perros

que persiguen al unicornio que se refugia cerca de la Virgen.

Atributos: Bastón de mensajero. Lirio. Cetro, a veces. Filacteria (que lleva la salutación angélica "Ave María Gratia Plena"). Unicornio (que persigue).

Ángeles

Mencionados en distintas ocasiones en los textos bíblicos del Antiguo y el Nuevo Testamento, los ángeles son seres creados por Dios, de una esencia completamente espiritual. Aseguran la relación entre Dios y los hombres, entre el Cielo y la Tierra. Representan a Dios y son sus mensajeros. Aseguran también la liturgia en torno al trono de Dios, al que rodean con sus loas. Protegen a los simples mortales. En 1608, el Papa Pablo V extendió al conjunto de la Iglesia el culto a los ángeles custodios, surgido en España durante el siglo XVI; Clemente IX en 1667, fijó su fiesta en el primer domingo de septiembre. Las culturas que pertenecen a la cuenca del Mediterráneo, sumerios, babilonios, egipcios, griegos y romanos conocieron mensajeros divinos comparados a los ángeles.

Funciones: los querubines y los serafines desempeñan generalmente las funciones culturales y litúrgicas alrededor del trono de Dios. A menudo se ven ángeles "acólitos" balanceando incensarios en diversas circunstancias de la vida de Jesús o de la Virgen (Asunción).

Aparecen también asociados con diversas teofanías. El ejemplo más conocido es el de los tres personajes alados que visitan a Abraham y Sara en el encinar de Mamre.

Ángeles Músicos

Proceden de textos bíblicos, pero también de comentarios de padres de la Iglesia que definen la música de las esferas celestes como los sonos armoniosos de las cohortes celestiales.

Los ángeles músicos hacen su aparición en el arte en el siglo XII (manuscritos ingleses).

Los coros de ángeles aparecen relacionados con temas diferentes que exigen una orquestación, la Navidad, la Coronación de la Virgen (mosaico de la cúpula del baptisterio de la Basílica de San Marcos de Venecia, siglo XIII). El juicio final está acompañado generalmente por ángeles que tocan la trompeta (*las trompetas del Juicio Final*).

Luz

Representa a Cristo de acuerdo con sus palabras en Juan 8, 12: *"Y volviendo Jesús a hablar al pueblo, dijo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no camina a oscuras, sino que tendrá la luz de vida"*.

Oro

Este metal precioso simboliza la pura luz, el elemento celestial donde Dios reside.

Custodia U Ostensorio

Receptáculo donde se exponen reliquias sagradas, es también una caja transparente donde se colocan las obleas sagradas.

Tiara

Complemento de la indumentaria papal a partir del siglo XIV. Gorro alto de cuero o tela ceñido por tres coronas rematado con un pequeño globo y una cruz. Es usada por el Papa como insignia de autoridad.

Frutos

A menudo representan los doce dones del espíritu: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fe, mansedumbre, tolerancia, modestia, templanza y castidad.

Palma

Entre los romanos era símbolo de victoria. En el simbolismo cristiano evoca el triunfo del mártir sobre la muerte. Cristo lleva muchas veces la palma como símbolo de su triunfo sobre el pecado y la muerte. Con más frecuencia se asocia a la entrada triunfante en Jerusalén. "Al día siguiente una gran muchedumbre de gentes que habían venido a la fiesta habiendo oído que Jesús estaba para llegar a Jerusalén tomaron ramas de palma y salieron a recibirle gritando: *"Hosanna, bendito es el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel: (Juan 12, 12-13)*

Uvas

Como el vino eucarístico representa la sangre de Cristo. La vid o sus hojas son también emblemas del Salvador, la verdadera "vid".

Trompeta

Los coros angélicos tañen instrumentos musicales para expresar sus eternas alabanzas al Señor.

La trompeta recta, de tubo cónico y pabellón de campana, que aparece en manos de numerosos ángeles en retablos, cornisas, órganos, etc., pero sobre todo en las escenas del Juicio Final, es un aerófono típico, escogido de una larga tradición iconográfica. Su tipología es la de la trompeta recta árabe o *nafir*, que fue introducida en España hacia el s. XII, evolucionando en la baja Edad Media

hacia un modelo de tubo más largo con las ramas plegadas. En efecto, la trompeta recta es un instrumento angélico por excelencia, debido a su específica función: la de anunciar las plagas y cataclismos apocalípticos o llamar a los muertos al final de los tiempos. La trompeta recta era una de las fórmulas pictóricas que utilizaban los artistas, juntamente con los cuernos, para traducir visualmente el término *tuba* de los textos bíblicos. La tuba es el instrumento de viento más grave y profundo, se asocia su sonido con la carga simbólica de la naturaleza de Dios, por lo que en el Apocalipsis (1,10) la voz de Dios se compara al timbre de la *tuba*. Asimismo, los Padres de la Iglesia asimilaron la *tuba* a las voces de los ángeles, tradición que recoge Casiodoro en su exégesis del salmo XLVI, al decir que “la voz de la *tuba* representa las palabras de los ángeles, cuyo enorme ruido llenaba el aire y lo estremecía”.

Campana

La del Santísimo anuncia la presencia de Cristo en la Eucaristía.

Asperges me

“Tu rociarás...” es la primera frase del Miserere, Salmo 50. El himno “Asperges me Domine Hyssopo”, designa el rito de derramar agua bendita sobre el altar, el clero y los fieles. Simboliza la purificación a través del costado del Redentor, del que brotara agua y sangre. Se centra en la región tenebrosa del pecado con el propósito de llevar la luz del arrepentimiento humano y del perdón divino: “Rocíame con hisopo, y quedaré limpio; lávame y quedaré más blanco que la nieve” (Salmo 50,9). La palabra se refiere al rito mismo como al instrumento utilizado por el sacerdote.

El aspersorio es un cepillo o un globo perforado que contiene una esponja y está provisto de un mango. Por su uso, el aspersorio ha adquirido un significado especial como el instrumento para exorcizar el mal.

Laurel

Expresa el triunfo, la eternidad y la castidad. En antiguas competencias el vencedor era coronado de laureles. San Pablo menciona el contraste entre esta corona y la otra, imperecedera, que lleva el cristiano victorioso (I Corintios, 9, 24-27.)

Esto, junto con el hecho de que el laurel nunca pierde su follaje verde, le da un sentido de eternidad. La asociación con la castidad deriva probablemente del paganismo, que usaba el laurel para consagrar a las Vestales.

Olivo

Este árbol tan frecuentemente mencionado por la Biblia expresa, en virtud de sus abundantes dones, la divina Providencia. “*Juntáronse los árboles para ungir un rey sobre ellos, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros; el cual respondió: ¿Cómo puedo yo desampara mi pingüe licor de que se sirven los dioses y los hombres, por ir a ser superior entre los árboles?*” (Jueces 9, 8-9).

Mirto

Esta planta perenne simboliza de muy antiguo el amor. En la mitología romana estaba consagrada a Venus. En el simbolismo cristiano se refiere a los gentiles que fueron convertidos por Cristo. Esta interpretación se basa en Zacarías: “*Tuve, pues, de noche esta visión: Vi a un hombre*

montado sobre un caballo rojo, que estaba parado entre unos mirtos y que había en una hondonada; y detrás de él había caballos rojos, manchados, y blancos" (I, 8). Este pasaje se interpretaba como una alusión a Jesús, el hombre montado sobre un caballo rojo entre los gentiles y seguido por las jerarquías de los mártires y los fieles.

Espada

En primer lugar es símbolo de estado militar y de su virtud, la bravura, así como de su función, el poderío. El poderío posee un doble aspecto: destructor, pero la destrucción puede aplicarse a la justicia y, por este hecho, convertirse en positivo; constructor: establece y mantiene la paz y la justicia. En las tradiciones cristianas, la espada es un arma noble que pertenece a los caballeros y a los héroes cristianos.

Espada Flamígera

La espada también es luz y el relámpago ya que su hoja brilla. Es un fragmento, según decían los Cruzados, de la *Cruz de Luz*. Es por tanto el fuego: los ángeles que expulsan a Adán y Eva del Paraíso, llevan espadas de fuego, a fin de que guarden el camino que conduce al árbol de la vida (Gén 3,24).

Baldaquín

Llamado también dosel o palio, se lleva en las procesiones para proteger del sol y la lluvia, proviene del Oriente. En las procesiones cristianas sirve para que el sacerdote que lleva en sus manos el Santísimo Sacramento, o una imagen, vaya cubierto de las inclemencias del tiempo u otros accidentes. También lo usan los jefes de Estado, reyes, el Papa y algunos prelados.

Es como el nimbro de la persona a quien protege, la cual aparece como el sol por la autoridad y la dignidad. Los reyes están rodeados de servidores, uno de los cuales lleva una sombrilla o un parasol. La sombrilla concentra la atención, no sobre el sol que está encima, sino sobre el sol que está debajo de ella, es decir sobre la propia persona. Se inclina hacia la interioridad. Considerando únicamente su empleo utilitario es evidentemente un símbolo de protección.

Columnas

Son elementos esenciales de la arquitectura, la columna es soporte: representa el eje de la construcción y liga sus diferentes niveles. La columna garantiza la solidez. Simboliza la solidez de un edificio, sea arquitectónico, social o personal.

En las tradiciones judías y cristianas, la columna tiene un simbolismo cósmico y espiritual. La columna sostiene lo alto y por eso mismo tiene por función conectar lo bajo con lo alto. Se la compara al árbol cósmico, al árbol de la vida, al árbol de los mundos. A menudo flanquean la entrada de santuarios, o en éstos la del lugar santísimo, y están relacionadas conceptualmente con pilares cósmicos (eje del mundo).

En la Biblia (Job 9,6), solamente Dios tiene el poder de derribar las columnas que sostienen el mundo *el día del Juicio Final*. Indican límites y generalmente flanquean puertas. Marcan el paso de un mundo a otro.

Cetro

Insignia de realeza y de autoridad. A veces es una simple varita que denota carácter de mensajero.

Entre los atributos del Arcángel San Gabriel está el cayado o bastón de mensajero que posteriormente se transformó en un cetro con flor de liz.

Carro

Desde la antigüedad suelen ser atributo de las divinidades que se presentan majestuosas, primordialmente de dioses del Sol (Helios/Apolo, Zeus, pero también de diosas como Cibeles y Freya).

El escritor bizantino Dionisio Areopagita interpreta así los carros de la visión bíblica de Ezequiel: Significan la igualdad que une a los seres del mismo orden" (PSEO, 68).

Nuditās Virtualis (Desnudez Virtual)

A diferencia de la "nudita criminalis" ésta simboliza la inocencia, pureza y la virtud del ser humano sin pecado original, después de recibir el sacramento del bautismo.

Azul

Simboliza el cielo y el amor celestial. El color de la verdad, pues cuando las nubes se abren evocan así el develar de la verdad.

En pintura Cristo y María llevan mantos azules; Cristo durante su ministerio en la Tierra y la Virgen cuando sostiene al Niño Jesús o cuando está a su lado. En la Iglesia el azul, es usado cuando se conmemoran momentos de la vida de la Virgen.

Rojo

Indica a la vez amor y odio. Es el color del poder soberano entre los romanos, análogo significado en la ropa que visten los cardenales. Por ser el color del fuego, es usado en Pentecostés, cuando se conmemora la venida del Espíritu Santo.

Marrón

Es el color de la degradación y la muerte del espíritu. También es el de la renuncia al mundo. En este sentido ha sido adoptado por los franciscanos y capuchinos.

Negro

En el simbolismo cristiano el negro es el color del Príncipe de las Tinieblas. En general, el negro sugiere duelo, enfermedad, negación y muerte. Sin embargo junto al blanco, indica humildad y pureza, como ocurre con los hábitos de los agustinos, los dominicos y los benedictinos.

Blanco

Es el color por excelencia que designa la virtud, castidad y pureza espiritual. Todo lo que proviene de Dios irradia luminosidad reflejada en la albura misma.

CONCLUSIONES

Son muy escasas y escuetas las fuentes de información que puedan dar mayores datos sobre el trabajo de Pedro Ramírez.

"El Triunfo de la Eucaristía" es una de las obras que ha dado el crédito merecido al autor, pues es de las pocas que posee firma y fecha, algo poco común dentro del período en el que vivió el artista.

El cuadro presenta un aspecto bastante oscuro, provocado probablemente por la pátina y la contaminación ambiental, lo cual dificultó el análisis e interpretación de ciertos elementos figurativos en la pintura.

Son muy pocos los estudios iconográficos e iconológicos formales que se han hecho

sobre obras guatemaltecas del período colonial, sin embargo éste análisis puede servir para incentivar nuevas investigaciones que puedan recabar más información referente al tema.

A pesar de que, "El Triunfo de la Eucaristía" es prácticamente una copia de la obra de Rubens "El Triunfo de la Iglesia"; constituye una prueba palpable del dominio magistral de la técnica pictórica de Ramírez, lo que ratifica la importancia de la expresión de los sentimientos, que a través del arte ha tenido la humanidad desde la prehistoria.

La calidad de estos artistas permitió que su trabajo trascendiera las fronteras territoriales y las del tiempo, dando a conocer la manera como percibían el mundo en un momento y espacio determinado.

BIBLIOGRAFÍA

www.artehistoria.com

http://www.madrid.org/ceconomia/tematico/con_mad/pdf/spanish/museosreligiosos.pdf

Berlin, Hemrich.

1988 **Ensayos sobre Historia del Arte en Guatemala.** Guatemala.

Biedermann, Hanss.

1993 **Diccionario de Símbolos.** Paidós. España.

Chevalier y Gheerbrant.

1998 *Diccionario de símbolos.* Editorial Herder. Barcelona.

Crónica de Guatemala.

1992 *Publicación de Ananté, S.A. No. 245.* Guatemala.

Douchet-Suchaux y Pastoureau.

1999 **Guía iconográfica de la Biblia y los Santos.** Alianza Editorial. España.

Enciclopedia Salvat.

1984 **Diccionario.** Salvat Editores. México.

Estrada Monroy, Agustín.

1977 **Historia de la Santa Iglesia de Catedral de Guatemala.** Guatemala.

Fergusson, George.

1956 **Signos y símbolos en el Arte Cristiano.** MC Editores. Buenos Aires.

Ruiz Gomar, José Rogelio.

1982 **Rubens en la pintura novohispana de mediados del siglo XVII.** De Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas 50/1. México.

The 1996 *Grolier Multimedia.*

1996 **Encyclopedia Grolier Incorporated.** USA.

Toussaint, Manuel.

1965 **Pintura Colonial en México.** UNAM. México.

Varios autores.

1999 **Historia General de Guatemala.** Asociación Amigos del País. Tomo III.



"El carro triunfal eucarístico de la Iglesia", es el tapiz de Rubens del que sugieron los grabados que llegaron a manos de Pedro Ramírez.



El triunfo de la Eucaristía, obra de Pedro Ramírez en la Catedral Metropolitana.



Fachada de la entrada al Convento de las Descalzas de Madrid, España.

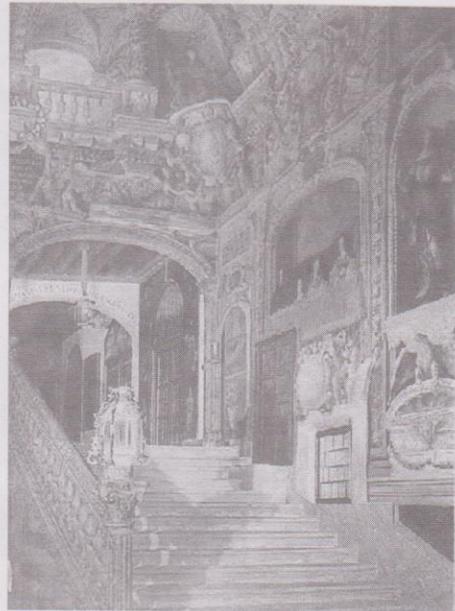




Acercamiento del cuadro de Pedro Ramírez en la Catedral Metropolitana. Nótese los personajes ataviados a la usanza Florentina y el derroche de elementos barrocos.



Entrada lateral o "del Sagrario" de la Catedral Metropolitana. A la derecha se puede observar el lienzo de Ramírez.



Escalinata principal del Convento de las Descalzas Reales de Madrid. En ella se puede observar la cantidad de tapices y motivos que ornamentan el antiguo edificio. En él aún permanecen algunas obras del gran artista Pedro Pablo Rubens, quien trabajó bajo el mecenazgo de Don Felipe II.